

El vandorismo no ha muerto

Quiso el destino de Augusto Timoteo Vandor que su vida fuese en los últimos años una traición permanente a los intereses del movimiento obrero, en cuyo seno alguna vez luchó y del que salió para encumbrarse a las posiciones de riqueza, poder y prestigio que el sistema reserva a sus aliados.

Las circunstancias de su muerte no disipan uno solo de los cargos que pesaban sobre él, no borran una coma de lo que en estas páginas se ha afirmado sobre su papel nefasto en la historia del sindicalismo argentino.

El señor Rockefeller que no derramó una lágrima sobre nuestros muertos; la ORIT, que por cuentas del imperialismo ejerce funciones de policía sindical en América; los funcionarios de la dictadura, que fueron sus cómplices en los negociados y las maniobras: todos ellos lamentan su desaparición.

No lo ha llorado el pueblo. No lo han llorado las bases metalúrgicas a las que traicionó, dividió, expulsó del sindicato y las empresas, y cuya representación llegó a usurpar con menos del cuatro por ciento de los votos del gremio.

Si estas palabras parecen duras, lo fueron también las muertes de Blajaquis y Zalazar, el abandono de Vallese, la delación policial, la prepotencia de sus matones inservibles.

El 1 de julio las bases metalúrgicas acataron masivamente el paro dispuesto por la CGT de los Argentinos; luchan ahora en Córdoba y Salta; van a luchar en Rosario.

El vandorismo no ha muerto, sin embargo. Ahí están sus herederos, negociando en la sombra la CGT dócil, cobarde y oficial que jamás tendrán. Ahí están el ideólogo de la transacción, el abogado de la financiera, el industrial de la chatarra, el ficherista de la delegación, acudiendo como siempre a la policía...

Los trabajadores metalúrgicos sabrán destronarlos de sus posiciones usurpadas, relegarlos al olvido, a su papel de marionetas de un pasado que nunca debió existir. Cuando eso ocurra, el gremio que ha escrito algunas de las páginas más gloriosas del movimiento obrero argentino, que ha dado héroes de la talla de Felipe, Mussy y Retamar, será decisivo en las luchas del pueblo.

25 de julio de 1969